

Mieres no gusta para vivir

El saldo migratorio refleja la pérdida de 4.157 vecinos en 14 años, el equivalente a que todo el valle de Turón hubiera cambiado de residencia ● El 90% se quedan en la región

Mieres del Camino,
David MONTAÑÉS

El concejo de Mieres ha perdido en los últimos 15 años casi 10.000 vecinos. Si bien el envejecimiento de la población se esgrime recurrente como el bocana por la que se volatiliza el capital demográfico del concejo, los números indican que el saldo migratorio provoca un desequilibrio que por sí sólo descompensa la estabilidad poblacional. En 14 años el municipio ha perdido 4.157 vecinos debido a la emigración. Más del 90 por ciento de estos desplazamientos han tenido como destino poblaciones de la propia región, ejerciendo Oviedo y Gijón un enorme efecto gravitatorio. El balance actual, en este apartado concreto, es mucho peor que el de hace una década, cuando se logró casi nivelar el saldo migratorio, con apenas una pérdida de 35 personas en 2010, diez veces menos que en 2017 (375).

Simplificando la ecuación es puede decir que casi 6 de cada diez habitantes que pierde Mieres, que el año pasado ya no llegaba a los 38.500 vecinos, son achacables al decrecimiento vegetativo (más defunciones que nacimientos), mientras que el resto, algo más de cuatro de cada diez, simplemente optan por marcharse a residir a otro lugar. La

media de los últimos tres lustros es de 297 vecinos menos al año por el saldo migratorio. Dicho de otra manera, cada semana, ponderando llegadas y salidas, se van del concejo 6 personas debido a cambios de residencia, principalmente a Oviedo y Gijón. Los tiempos en los que el concejo al calor de los puestos de trabajo que proporcionaba la industria y la minería, ganaba vecinos quedan ya muy lejos en un municipio que abrió el siglo XX con 17.867 habitantes. Para encontrar unos niveles de población similares a los actuales hay que remontarse hasta antes de 1920 (en ese año el concejo ya tenía 40.560 habitantes). Mieres quedó a finales de 2015 por debajo de los 40.000 vecinos y la cadencia de pérdida de población sigue a un ritmo vertiginoso. De hecho, la barrera de los 39.000 también se ha quebrado. Teniendo en cuenta que Mieres inició 2001 con 48.926 habitantes, el municipio ha perdido 10.000 vecinos en lo que va de siglo XXI. Las cifras reflejan claramente que Mieres no ha logrado en los últimos años frenar su ritmo de despoblamiento. Los expertos, además, prevén que la tendencia se mantendrá sin cambios significativos en los próximos años salvo que algún tipo de medida excepcional que ahora no se vislumbra dé un giro inesperado.

Los datos

- **La tendencia.** Mieres ha perdido en los últimos 30 años más de 20.000 vecinos. El dato es preocupante, pero aún lo es más si se tiene en cuenta que el ritmo de despoblación no remite.
- **Los noventa.** El municipio está perdiendo habitantes a un ritmo superior al que marcó al principio de la década de los noventa, cuando el cierre de los pozos y las prejubilaciones abrieron una vía de agua en el padrón que recordó a lo que supuso el derrumbe de Fábrica de Mieres a finales de los setenta.
- **Los ajustes.** Durante la última década Mieres ha perdido 5.500 vecinos. Es decir, el descenso demográfico alcanzó el 12,2 por ciento. La década anterior, entre 1998 y 2008, el concejo había perdido 6.431 habitantes. Dicho de otra manera, pasó en ese tiempo de 51.423 a los 44.992 vecinos que había en 2007. Mieres perdió a finales de 1999 la consideración de Ayuntamiento de primera categoría. Estrenó el siglo cayendo por debajo de los 50.000 habitantes. Fue el resultado de una década marcada por un intenso ajuste minero, con cierre de pozos y miles de prejubilaciones.
- **Salto de un siglo.** En lo que va de siglo el concejo ha perdido algo más de 10.000 vecinos, casi el equivalente a la población de Lena o Aller. Así, el municipio se ha precipitado en un salto hacia atrás en el tiempo que le sitúa en parámetros similares a los de hace un siglo. Y es que al inicio de la década de 1920 Mieres tenía más habitantes que ahora, concretamente 40.560.

El desmantelamiento siderúrgico fue el primer detonante de la crisis demográfica. A principios de la década de los setenta la reestructuración del sector hizo que más de 1.500 trabajadores de Fábrica de Mieres fueron trasladados a factorías de Gijón y Avilés. Fábrica de Mieres cerró en los

ochenta y dio paso a la clausura de pozos, desencadenando un nuevo éxodo masivo. En este contexto, Mieres tuvo bloqueados sus dos grandes planes urbanísticos, el de la Mayacina y Oñón, durante más de veinte años. De hecho, el segundo de estos ensanches sigue en punto

muerto. El éxodo de los miereneses a otras zonas de la región se viene arrastrando también este siglo. Ahora bien, el concejo logró a finales de la pasada década convertir el flujo migratorio en apenas un goteo. En 2008 el saldo migratorio fue negativo en apenas 52 personas. En 2010 se rozó el equilibrio, con sólo 35 perdidas. Los últimos años se ha vuelto a caer por encima de las 300 bajas, aunque el peor año del siglo fue 2003, con 588.

Los 4.157 vecinos que Mieres ha perdido en los últimos 14 años por cambios de residencia representan una caída superior al 10 por ciento de la población total del concejo. Según los últimos recuentos, en Turón residen actualmente 3.612 vecinos y en Urbión otros 261. De esta forma, sólo el saldo migratorio de estos últimos tres lustros supone para Mieres haber dejado marchar al equivalente de toda la población del valle, que por ora parte ha perdido en los últimos cuarenta años más de 20.000 vecinos. En

este contexto, las cifras marcan también un descenso de la población joven desde el año 1996. El descenso de la natalidad y la falta de expectativas laborales, con más del 20% de desempleo dentro de una ya de por sí mermada población activa, castigan el sostenimiento demográfico.

Viejas propuestas y nuevos retos

Los cambios necesarios para afrontar el futuro en Mieres

Olga Álvarez García



Ya contamos con que los cambios no son sencillos y que las personas se sienten seguras dentro de las zonas y marcos conocidos pero también estoy segura de que la historia no puede dejar indiferentes a los miereneses que han visto y padecido el desmantelamiento desde los años setenta del pasado siglo XX y que han sufrido, además, el fracaso de las políticas desarrolladas durante tantos años. Esas políticas no han dado los resultados esperados dejando a la vista la insuficiencia de estas actuaciones que pivotaron sobre el carbón y sobre una izquierda conservadora.

Sólo si somos personas un poco osadas podremos salir de ese círculo en el que nos hemos encontrado desde el comienzo de la democracia. Debemos empezar a ser ciudadanas europeas sin complejos y salir de esos círculos caducos que no han sabido, ni podido, lan-

zar ideas novedosas, ni cambiar lo suficiente la forma de hacer política. Es el momento de ser personas valientes y de caminar por sendas nuevas, inexploradas en Mieres, salir de las fórmulas tradicionales de hacer política y comenzar a aplicar las fórmulas del siglo XXI porque, si no lo hacemos, seguiremos perdiendo las inversiones y las posibilidades de nuevo empleo que harán que nuestro futuro sea mejor. Mejor en calidad democrática, en salud, en tolerancia, en empleo, en ahorro, en movilidad, en gestión de residuos, en descentralización...

Para 2050 la UE quiere reducir sustancialmente sus emisiones. Hacer de la europea una economía de alta eficiencia energética y bajas emisiones de CO₂ dará impulso a la economía, creará empleo y mejorará la competitividad de Europa. Del presupuesto de la UE para el periodo 2014-2020, debe destinarse a proteger el clima al menos un 20% (hasta 180.000 millones de euros), sin contar con los fondos que destine a este fin cada país miembro.

La Comisión Europea publicó

una Estrategia de adaptación al cambio climático de la Unión Europea, ya en abril de 2013, para apoyarlo se puso en marcha un compromiso voluntario basado en la iniciativa del Pacto de los Alcaldes (integrado desde 2015 en el Pacto de los Alcaldes para el Clima y la Energía).

Mieres no está en ese pacto. Figura, eso sí, en ACOM y desde ahí ha participado nuestro Alcalde en lanzar una ofensiva por el futuro de las comarcas mineras, que necesariamente pasa por el mantenimiento del sector del carbón como único motor productivo de estos territorios.

Mientras tanto, la Unión Europea establece para 2030, un objetivo vinculante de reducción de las emisiones de la UE de al menos 40% en relación con los niveles de 1990, impulsa las energías renovables, se avanza en el desarrollo de un proceso de gobernanza transparente y dinámico que contribuya a alcanzar los objetivos climáticos y de energía para 2030 de forma eficaz y coherente. Y establece que, según las previsiones, las inversiones adicionales anuales me-

dias para el conjunto de la UE durante el periodo 2011-2030 ascenderían a 38.000 millones de euros. Dichas inversiones se verían compensadas, en gran medida, por el ahorro de combustible y más de la mitad de las inversiones deberían destinarse a los sectores residencial y terciario.

¿No interesa en Mieres trabajar en líneas como las mencionadas donde hay no solo posibilidades de empleo sino ahorro y preparación de nuestras casas, empresas y servicios para un futuro que hace años que está escrito?

Hemos conseguido fondos europeos FEDER-DUSI sí, pero también hemos dejado marchar otros muchos como el EaSI que supone modernización de las políticas sociales y de empleo; de movilidad laboral y acceso a microfinanzas y emprendimiento social que tuvo un presupuesto total para 2014-2020 de 919.469.000 euros. No hemos conseguido fondos del Fondo Social Europeo con Financiación para 2014-2020 de unos 80.000 millones de euros para capacitar a los ciudadanos y ayudarles a encontrar un trabajo; promo-

ver la inclusión social; mejorar la educación y la formación; Mejorar la calidad de los servicios públicos nacionales.

Una reflexión especial merece el Programa de Desarrollo Rural FEADER 2014-2020 que, pese a estar bien dotado y pertenecer Mieres a la Montaña Central, no ha deparado ninguna gestión exitosa para el Ayuntamiento. No podemos seguir así. No podemos permitirnos el lujo de no reaccionar ante lo que está sucediendo en el resto del mundo. Si seguimos inmersas en nuestro pasado no nos prepararemos bien para nuestro futuro. Debemos crear entre todas un clima social de confianza que nos permita avanzar sin crispación y hacia objetivos nuevos que nos lleven a planteamientos modernos y que preparen nuestro municipio, nuestras casas, nuestros servicios públicos, nuestro patrimonio... para afrontar con éxito lo que quiera que suceda a lo largo del siglo XXI y para ello debemos mirar más hacia afuera y más a lo lejos porque el pasado nos da experiencia sólo sobre aquello que ya ha sucedido pero no para lo que pueda suceder en el futuro. No podemos afrontar el futuro si estamos anclados en fórmulas pasadas que se resisten a hablar de futuros diferentes a lo que conocieron.